

habría comprometido á cambiar el curso de las estaciones y á bajar á los ángeles de sus asientos para ofrecérteles á ti, á quien quiero con toda mi alma.

JOSEFINA

¡Farsante, traidor, mal hombre! no mereces que se te consagre este inmenso amor que...

(Con volubilidad.)

Aunque bien vista la cosa, yo en esto ni quito ni pongo rey; he hecho cuanto ha estado en mi mano, he luchado hasta sin esperanzas, he corrido peligros y he sufrido decepciones; si nada se logra, ¡cómo ha de ser!: que el Emperador corra su suerte y nosotros correremos la que nos toca.

QUIROZ

Así me gusta verte, razonable, discreta, acompasada y sin excesos. El romanticismo te ha perdido haciéndote realizar las cosas más extravagantes y descabelladas que pueda ejecutar persona viviente: por él has creído en herencias misteriosas; por él has andado descarriada entre montes y vericuetos; por él estabas metida en este horrible sitio con riesgo inminente de que te tocara algún confitazo que diera término á tu vida.

JOSEFINA

No sé, pero siento aquí, aquí dentro, algo extraño, algo excepcional, algo que se derrumba para siempre: quizás sea la edad, la madurez que llega, el tiempo que hace su oficio, la experiencia que me obliga á saber cuánto difieren la realidad y el deseo... ¡Pobre de mí!

QUIROZ

Así me gusta verte, nena mía, así me gusta verte y no acariciando vanas y locas imaginaciones que no han de realizarse en este mundo ni en el otro. Mucha práctica, mucho positivismo y á vivir.

JOSEFINA

Sí, tienes razón, á vivir. ¡Pero era tan hermoso acariciar ilusiones, y tan interesante el vivir descabelladamente!...

ESCENA SEXTA

La escena ocurre en la casa que ocupa la princesa de Salm. Se hallan en ella los coroneles VILLANUEVA y PALACIOS, PEPE BRAMBILA, MIGUEL CABALLERO, JOSEFINA, EUGENIA, QUIROZ y muchos oficiales

republicanos. AGNES viste un elegante traje de seda clara y ligera que le sienta maravillosamente; recorre todos los círculos ofreciendo á éste una taza de té, á aquél una sonrisa, diciendo un cumplido allí, una broma más allá y hablando á todos con cariño y amabilidad que á leguas denuncian no sólo el deliberado intento de granjearse voluntades, sino también la nerviosidad que domina á la interesada.

AGNES

(A Brambila.)

Va á tomar esta tacita de té, y no me diga que es cualquier salvia más ó menos odorífera, porque me disgusto seriamente con usted... Ustedes los republicanos, como criados lejos del regalo y del buen vivir, desconocen todo lo que se refiere á las artes de agrado y por eso no saben apreciar cosas tan buenas como las que yo le ofrezco... Ni el Emperador de China lo toma mejor.

PEPE

No dudo que Su Majestad celeste tome té más bueno; pero sí aseguro que no se le sirven damas tan hermosas como á mí... Aunque fuera rejalgar, le tomaría satisfecho por venir de mujer tan bella y por haber estado un poquito en sus lindas manos.

AGNES

Lisonjero.



— Va á tomar esta tacita de te...

(Dirigiéndose al coronel Palacios.)

Y usted, coronel, ¿por qué permanece tan retraído? ¿qué mosca le ha picado, qué mala hierba pisó que está ahí como ajeno á todo cuanto sucede en esta reunión en que tratamos de resucitar algo de las formas de sociabilidad usadas por el mundo?

PALACIOS

Yo, señora...

AGNES

Anímese usted, anímese, que al fin las cosas no son tan malas como pensamos; hay que trabajar, hay que moverse, hay que obrar con brío y no darnos por vencidos sino después de luchar con todas nuestras fuerzas.

PALACIOS

Tiene usted razón, señora, hay que trabajar...

VILLANUEVA

(Acercándose al grupo.)

No trate, usted, señora, de domesticar á este puerco espín, que cuando usted menos se lo figure va á clavarle

las púas y á hacerle mucho daño; ocurra usted á mí, que soy bondadoso y sé apreciar á las damas y servir las como ellas lo deseen... Para gente como usted se hizo el axioma de que nada quita lo cortés á lo valiente, y muy bien podemos seguir siendo republicanos y anti-imperialistas, siendo también, como debemos ser, galantes con las damas y condescendientes con sus caprichos.

QUIROZ

Mil veces tiene razón Villanueva, y yo soy el primero que aplaude y celebra la gallarda empresa que ha tomado entre manos nuestra bella castellana... ¿Qué cosa más hermosa que librar del cautiverio á un príncipe que se halla en manos de infames encantadores y de ogros voraces, sacándole en volandas y llevándosele á donde no puedan hacerle daño las intrigas de los malos ni las demasías de los follones?

PEPE BRAMBILA

Bien dicho, bien dicho; aquesta empresa, buen rey, para mí estaba guardada; pero á fe de hombres honrados que hemos de ver libre á Maximiliano ó que hemos de convenir en que no servimos para nada.

AGNES

Bien dicho; así se hace y sólo en pechos latinos podía caber una resolución tan gallarda... ¡A luchar, vamos á luchar hasta que veamos libre y feliz á nuestro amado Emperador!

(Se retira del brazo de Quiroz hablándole con entusiasmo y ambos llegan hasta el hueco del balcón, donde se detienen accionando con precipitación.)

JOSEFINA

(Al grupo de militares.)

Pero, hombres, parece mentira que tantos gigantes barbudos y tantos jefes valientes, se entretengan en burlarse de una excelente señora, cuya única falta consiste en tener buenas intenciones... Ya sé que no han de ayudarla, ya sé que todo el compromiso que dicen ustedes haber contraído es guasa y filfa: pues ¿por qué no la dejan en paz evitándole tantas imaginaciones que á nada han de conducirla?

CABALLERO

¡Vaya con la defensora de pobres! ¿Y en qué quiere usted que nos entretengamos, querida mamá política, si

no nos entretenemos en volarle los cascos á una acróbata un paquillo chiflada que nos ha tomado por sus maestros de pista?

JOSEFINA

¡Eso es indigno, eso es indecente! Ya es bastante el que se trate de una señora; pero jugar con las esperanzas de un hombre, con su vida, con su propósito de seguir alentando en el mundo, es la peor de las villanías, es la más grande de las infamias.

EUGENIA

Razón tiene mamá, y muy mal hacen ustedes en volarle los cascos á la pobre princesilla... Háblenle claro y déjense de bromear con cosas serias, que eso es indigno de hombres honrados.

QUIROZ

(Al separarse de Agnes le dice en alemán:)

Ese es el obstáculo. Si conquista usted á Palacios, todo está listo y allanado.

AGNES

¡Oh, la hiena, la maldita hiena!

(Agnes se dispara hacia el taciturno Palacios resuelta á lo que sobrevenga; le coge del brazo, y llenándole de mimos y aturrullándole con palabras bonitas trata de afianzarle á su vera.)

Pero, coronel, ¿qué significan ese apartamiento, esa quietud, esa solemnidad?... No me gustan los hombres taciturnos en mis tertulias y cuente usted con que he de conseguir alegrarle y ponerle al unísono de mis otros huéspedes... Vea usted, vea usted qué contentos están todos... Si usted no se armoniza con mis otros amigos, acabaré por creer que no sirvo para ama de casa y que cuando viene á ella un caballero galante, un hombre educado y correcto, mi talento no logra entretenerlo un poco y hacerle agradable la estancia en este pobre cuchitril...

PALACIOS

¡Por Dios, señora, que no diga usted estas cosas! No sólo contento, sino á mis anchas me encuentro... me encuentro... digo que en una casa así... tan buena, pues... estoy muy satisfecho...

AGNES

Pues demuéstreme usted esa satisfacción charlando, divirtiéndose y tratando de las cosas que á todos nos alegran.